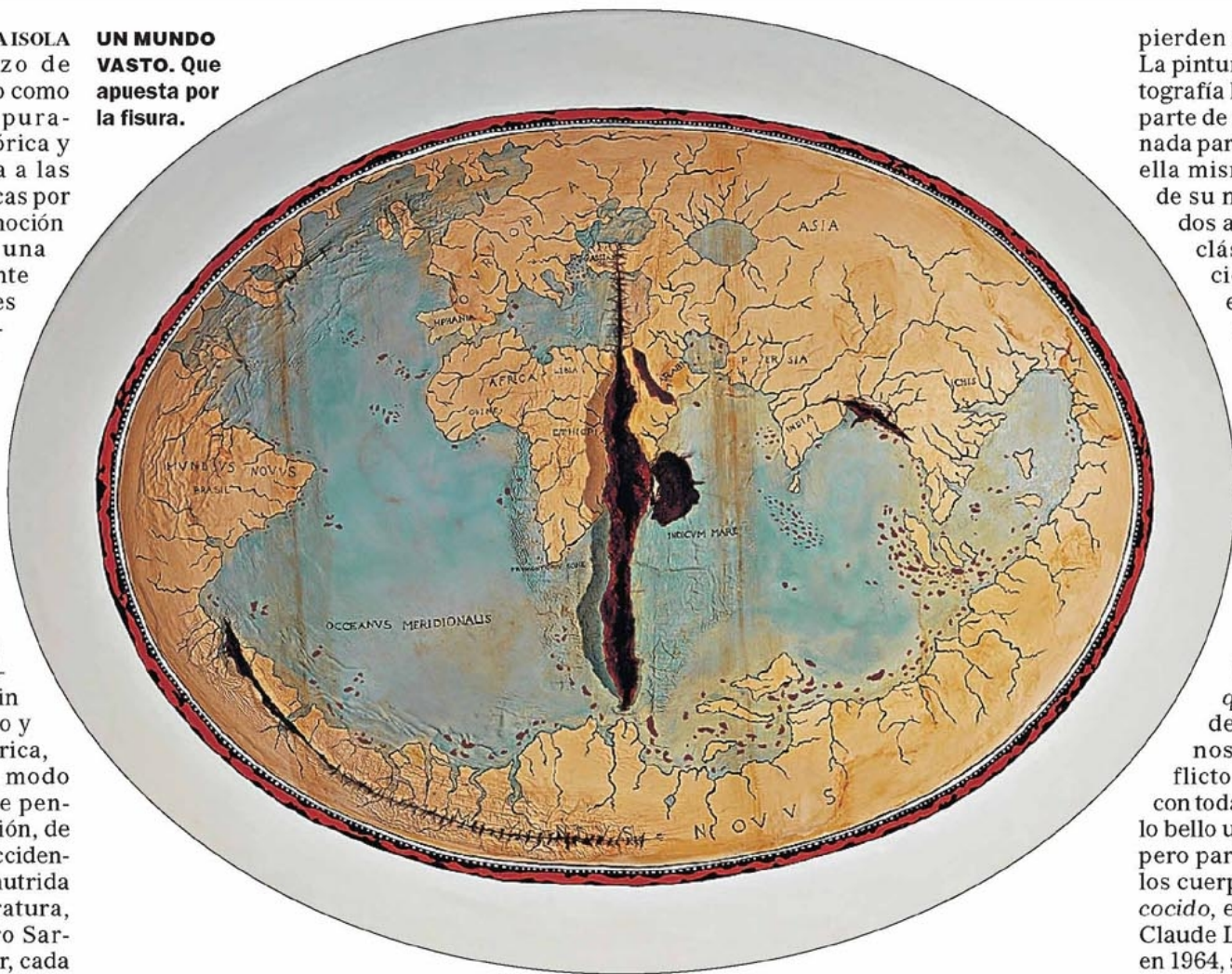


El reemplazo de “el” Barroco como categoría puramente histórica y restringida a las artes plásticas por “lo barroco” como una noción transhistórica, como una actitud del hombre ante la vida, como múltiples manifestaciones del espíritu y en contraposición a “lo clásico” (lo que pretende encauzar tales impulsos) fue hecho por Eugenio d’Ors en su libro *Lo barroco* de 1935. Esta nueva categoría liberadora permitió a muchos artistas dar rienda suelta a su imaginación, a los juegos entre la sensibilidad y la inteligencia, sin restricciones de tiempo y lugar. Para Latinoamérica, en particular, fue un modo energético y brillante de pensar formas de apropiación, de descolonización y desoccidentalización y tiene una nutrida descendencia. En literatura, sin ir más lejos, Severo Sarduy y Néstor Perlongher, cada

UN MUNDO VASTO. Que apuesta por la fisura.



pierden su condición de tal. La pintura, la escultura, la fotografía han dejado de formar parte de una escuela determinada para volverse propios de ella misma. Al formar parte de su método y ser sometidos a sus reglas, las artes clásicas están al servicio de la subversión y el extrañamiento. No es casual que *trompe-l'œil*, esa técnica muy usada en el Barroco, tenga para Varejão tanta eficacia. Porque de esa manera, forma y contenido se unen para decir lo suyo. En los mosaicos portugueses que pinta, se apropia con la maestría del *conquistado* de la técnica del *conquistador* menos para diluir el conflicto que para exponerlo con toda su potencia. Hace de lo bello un arma de seducción pero para cercenar y mutilar los cuerpos. En *Lo crudo y lo cocido*, el célebre ensayo que Claude Lévi-Strauss escribió en 1964, se desarma el binarismo que la da título para mostrar que estas categorías empíricas, –lo crudo, lo cocido, lo fresco, lo podrido, lo mojado, lo quemado–, pueden funcionar como conceptos para nociones abstractas. Así es que el antropólogo belga observa que si una cultura particular no conoce método de cocción, por lo tanto, no tendrá palabras para nombrarlo ni tampoco sus aledaños como cocina o cocinar. Al mismo tiempo, la palabra crudo será impensable, ya que remite a directamente a su opuesto. Dispuesta a andar el mismo camino, Varejão hace explotar lo crudo en sus *Carnicerías* y “cocina” platos de tentador realismo, a medias entre lo podrido y lo fresco como en *O Selvagem*. Pero ella no mira desde fuera. Ella es parte y mezcla de esa misma cultura.

IMAGO MUNDI

Ensayo general sobre lo barroco

De todos los países de América latina, probablemente la Argentina sea el único refractario al poderoso influjo de lo barroco. Por tal razón, es motivo de fiesta y regocijo que el Malba presente la primera exposición panorámica de Adriana Varejão, que da cuenta de la compleja textura de su discurso, descentrado.

uno a su modo, se apropiaron como perros hambrientos de este término para sus propias producciones. Es tentador ubicar la obra de Adriana Varejão dentro de este pensamiento que evita los centros y propone a la elipse como línea (curva) rectora. *Historia de los márgenes*, la muestra que se exhibe en el Malba, es al mismo tiempo una retrospectiva

de sus trabajos de las dos últimas décadas y un ensayo sobre las posibilidades de lo barroco latinoamericano. Justamente por su insistencia en los mapas (*Guanabara*, *Mapa de Lopo Homen II*), esta artista brasileña coloca su producción en la juntura imprecisa de su región y el planeta. No hay una localización exacta; sin embargo, esta carencia

es una abundancia. Varejão hace que los límites de su mundo (artístico) coincidan con lo universal. Desde Río de Janeiro hasta China; desde la tradición de la pintura latinoamericana (de paisajes) hasta Europa; desde la vanguardia hasta el clasicismo. Esto lo logra por la utilización de una variedad espléndida y desbordante de géneros que

Historias en los márgenes

Hasta el 10 de junio en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. De jueves a lunes y feriados de 12 a 20. Miércoles hasta las 21. Martes cerrado.

Curador: Adriano Pedrosa



CRONOLOGIA. Se presenta por primera vez en Buenos Aires.



TERRA INCOGNITA. Pinturas al óleo, sobre madera, esmaltadas y brillantes, en las que se distingue una vista de Río de Janeiro recortando el panorama.